

REVOLUCION

SEMANARIO LIBERAL

AÑO 1.

LOS ANGELES, CAL., JUNIO 15 DE 1907.

NÚM. 3.

LOS EVOLUCIONISTAS Y LOS REVOLUCIONARIOS.

Desde que los valientes liberales de Jiménez y Acatlán se levantaron en armas para hacer triunfar el Programa del Partido Liberal promulgado por la Junta de St. Louis

Missouri el primero de Julio del año pasado, algunos opositores, cobardes ó sinceros, se apresuraron á declarar en ciertos periódicos que ellos quieren obtener por la evolución lo que los revolucionarios queremos por la revolución: la libertad y la felicidad del pueblo.

Crean ó fingen creer los llamados evolucionistas que todo lo que se expresa en el Programa del Partido Liberal, puede obtenerse sin empollar las armas, sin derramar una gota de sangre, sin ejecutar el menor acto de violencia. La solución es bien sencilla para esos pobres de espíritu: que vaya el pueblo á las casillas electorales, elija sus gobernantes y sus legisladores y que espere sentado la libertad y el bienestar, sin que sea necesario lanzar el más leve grito subversivo ni trastornar en lo más mínimo el orden y la paz. Pueden los gobernantes interesados en no soltar el puesto que tienen, hacer fraude en las elecciones, de modo que, aunque el pueblo haya querido nombrar á H, sea R el que resulte favorecido por el voto. En este caso,

los evolucionistas acusarían á los que tal fraude hubieran hecho; pero aquí también ocurre que, estando interesados todos los que componen la máquina administrativa en no soltar sus puestos, desechan la acusación, y si se recurriese por último á los tribunales federales en demanda de amparo, la llamada Suprema Corte de Justicia de la Nación declararía, como lo hace siempre en estos casos, que "la justicia de la Unión no ampara ni protege á los quejoso," con lo que el fraude quedaría consumado en medio de la paz más sepulcral posible, y las cosas seguirían como antes de haber perdido el pueblo su tiempo en los comicios electorales.

Esto es lo que ha pasado hasta la fecha y lo que seguirá pasando si al fraude de los mandatarios no respondiera el pueblo con la revolución. Ahora bien, á ese sistema de soportar todas las burlas es al que quieren aferrarse los llamados evolucionistas. ¿Qué no se pueden obtener las libertades que necesita el pueblo para dignificarse? pues no hay que rebelarse por eso, sino

esperar, esperar siempre á que vengan tiempos mejores en que los verdugos, por su voluntad, nos hagan la gracia de quitarnos las cadenas.

Y así pasarían siglos y más siglos y los tiranos se sucederían sin interrupción, abusando cada vez más de su poder en la confianza de que el pueblo nunca tomaría las armas para desembarazarse de sus opresores. Sucedería lo que hemos visto en todo el tiempo que Porfirio Díaz ha estado en el Poder: no temiendo los tiranos que los pueblos se levanten en armas; no viéndose obligados á dar libertades porque los que las piden no han de rebelarse, perpetúan la tiranía sin preocuparse poco ni mucho de la felicidad de los ciudadanos.

¿Qué evolución puede efectuarse en tales circunstancias? ¿Como puede el pueblo obtener su libertad y su felicidad, si hay intereses opuestos que no puedan permitir las sin perecer ó sufrir al menos grave lesión?

Los llamados evolucionistas no son tales evolucionistas: son cobardes que en presencia de los graves problemas sociales, se sienten impotentes para destruir los obstáculos que retardan la evolución de los pueblos.

Si fueran realmente evolucionistas, serían revolucionarios, porque la evolución no excluye la revolución, por el contrario, se vale de ella para efectuarse cuando en su desenvolvimiento progresivo tropieza con fuerzas que es necesario que destruya, so pena de detenerse y de morir.

La historia toda de la humanidad es la historia de la evolución y de su inseparable compañera la revolución que juntas, hasta confundirse, han operado hasta alcanzar el grado de civilización que ostentan las modernas sociedades. Sin la revolución, la evolución se habría detenido hace miles de años, como la vemos estacionaria en China, inmóvil en el Indostán, muerta en Turquía, y, hasta hace poco, cataleptica en Persia y en Rusia. Si la China, el Indostán y la Turquía dan un paso hacia la vida, será por virtud de la revolución que en estos momentos se prepara en aquellos grandes y oprimidos pueblos.

La evolución de las sociedades humanas, desde el clan primitivo hasta la República actual de go-

bierno representativo, se debe á la revolución, á la rebeldía constante y fecunda, á los medios violentos, á las medidas extremas tomadas por los oprimidos contra los opresores de todos los tiempos. El árbol de la libertad no hubiera enraizado sin el riego perenne de sangre humana, y necesita, para llegar á su total desarrollo, todavía mucha sangre.

A sangre y fuego va conquistando la humanidad cada vez mayores bienes y es natural que así sea, porque siempre ha habido hombres cuyos intereses son opuestos á los intereses de la masa del pueblo y es indispensable que el pueblo, si no quiere ser esclavo, si quiere evolucionar, se rebelle para destruir los intereses que le son contrarios, ya que, los interesados en oprimir, los que explotando y tiranizando son felices, no han de despojarse de buen grado de lo que los hace fuertes y poderosos, sino que epondrán desesperada resistencia y sólo por la fuerza se les podrá arrancar algo de la libertad que detentan, algo de la felicidad que monopolizan.

He aquí ódmo los verdaderos evolucionistas somos los revolucionarios, los que somos dispuestos á emplear la violencia contra lo que se opone á la evolución del pueblo mexicano.

La revolución contra la Dictadura de Porfirio Díaz, es, por lo demás, bastante justificada. El pueblo no solamente carece de derechos, no solamente vive sin garantías, sino que, además, no tiene pan. ¿Por qué salen de la Patria los mexicanos? ¿Por qué abandonan la tierra donde vieron la primera luz, donde residen sus afectos, donde se quedan con las lágrimas en los ojos tal vez una madre, quizá una esposa y probablemente una prometida que ve alejarse hacia un país desconocido al objeto de sus tiernos amores?

Los mexicanos salen de la Patria porque en ella no gana el hombre lo necesario para vivir; porque en ella son avaros los patronos, son arbitrarias las autoridades, se carece de pan, se carece de justicia, y, como un peñasco pendiente de un cabello, está sobre las cabezas de los pobres exclusivamente, el servicio militar obligatorio.

El pobre, en nuestra Patria, es el más infeliz de los esclavos. El amo puede abofetearlo y escupirlo; la autoridad puede hacer otro tanto. Si el pobre protesta, va á dar al cuartel ó al presidio. Si el amo ó la autoridad tienen interés en alguna mujer de la familia de un pobre, éste, para que no estorbe, es consignado al Ejército ó

encarcelado ó perseguido ó asesinado. Pedir justicia es una locura: los jueces están para castigar á los pobres, no para atenderlos y hacerles justicia.

Ir á la casilla electoral para elegir funcionarios que sean menos brutales y que garanticen los derechos de los ciudadanos, es otra locura: cuando no se emplea el fraude para que resulten electos otros individuos que los que el pueblo desea, las autoridades recuperan la fuerza para impedir que los ciudadanos ejerzan el derecho electoral.

Apellar á la huelga para obligar á los amos á ser menos rapaces, es otra locura: los soldados del despotismo porfirista asesinan en masa á los trabajadores en huelga.

Esperar que la prensa denuncie tantas infamias, es otra locura: los periodistas independientes son encarcelados, apaleados y aun asesinados porque hablan en favor del pueblo.

Es posible que en tales circunstancias pueda operarse una evolución beneficiosa al pueblo en nuestro desgraciado país? No, no es posible y solo queda á los mexicanos el recurso de rebelarse para apoderarse de las tierras que detentan los grandes propietarios, para hacerse pagar mejores salarios, para hacerse respetar de amos y caiques, para ser libres, para ser felices.

Por eso espera el pueblo con ansia la revolución: porque es necesaria, porque es salvadora, porque está destinada á destruir los obstáculos que impiden á los mexicanos vivir como hombres en su propio suelo.

¡Buenvenida sea la revolución!

LO QUE ESPERAMOS.

Esta publicación es el fruto de cruentes privaciones, de inmensos sacrificios. Sostenida por un reducido grupo de hijos del pueblo, viene al estadio de la prensa á demostrar que los esclavos sabemos indignarnos y sabemos desafiar la ira de los magnates.

Queremos permanecer firmes en nuestros puestos de combate; queremos cooperar hasta el fin en esta lucha gloriosa por la liberación de un pueblo. No tememos á las persecuciones ni á los sufrimientos que nos esperan: estamos resueltos á todo y confiamos en que jamás el desaliento agostará nuestros albedrío y entusiasmos.

Solo una causa podrá interrumper esta campaña á la que nos hemos consagrado llenos de fe: la escasez monetaria, la falta de recursos para seguir editando este

REVOLUCION.
SUBSCRIPTION RATES:

One year \$ 2.00
Six months 1.10

CONDICIONES:

REVOLUCION se publican todos los Sábados siendo los precios de suscripción los siguientes:

En los Estados Unidos

Un año \$ 2.00

Un semestre 1.10

Números sueltos .05

En la Republica Mexicana

Un año, moneda mexicana, \$ 5.00

Un semestre 3.00

Números sueltos 0.10

Y lo que debe ser precisamente el resto

Hacemos las remesas de dinero, en billetes de Banco, por giro postal o por Express, dirigiéndolas en todo caso al Editor 660 San Fernando Los Angeles, Calif U.S.A

Editor y Propietario

MODESTO DIAZ.

periódico que mucho amamos por el ideal que persigue y porque representa un hermoso etatal de economía. Somos obreros muy pobres quienes lo publicamos y para fomentarlo, hemos reducido

asta lo indecible nuestros gastos personales, quizás hasta hemos privado a nuestros hijos de parte de lo que necesitan para su subsistencia desarrollo

Creamos merecer el apoyo de todos los liberales que se interesan en vís del triunfo de la Dictadura y por eso, a ellos nos dirigimos, exponiéndoles nuestra situación, nuestros esfuerzos, nuestros afanes; haciéndoles saber cómo REVOLUCION pudo surgir á la vida y exhortándolos á que nos piesen su contingente, su ayuda decidida, para que podamos perseverar en nuestra tarea de fustigar tiranos y despertar en la conciencia pública sentimientos de protesta y rebeldía

De diversas maneras se nos puede favorecer ya enviándonos el pago de la suscripción, ya contáctandolo con la entidad que se deseé para el sostenimiento de nuestro periódico o ya consiguiéndonos nuevos suscriptores

Vivimos en una época de agitación, en la que todos los luchadores debemos multiplicar nuestra actividad y abnegación, para impulsar el movimiento y preservar la hora del triunfo y la libertad

Nosotros estamos dispuestos á cumplir con nuestra misión y esperamos que los coheredionarios acepten nuestros labores y hagan cuanto esté de su parte para que REVOLUCION viva y pueda aumentar su importancia y circulación

"La Defensa de Juan Saravia" está de venta en esta redacción. Precio: 10 centavos.

LA OPRESION DE GUATEMALA Y LA PRENSA GOBIERNISTA.

No Veamos la Paja en el Ojo Ajeno....

Muy justamente han sublevado las conciencias y arrancado innumerables protestas, la serie de páginas dolorosas estampadas recientemente en la prensa periódica y que reflejan más ó menos fielmente la estapa ó mejor dicho el via crucis que recorrió en nuestros tiempos la República de Guatemala.

Hoy por hoy todo ser humano que no carezca de los sentimientos inherentes á su naturaleza, no puede menos de anatematizar ese despotismo erigido en sistema de gobierno con profundo agravio de la civilización y de la justicia; hasta en los círculos reaccionarios, tan propensos á sostener esos abominables excesos, se hacen las apreciaciones más desfavorables de Estrada Cabrera cuyo nombre sin duda pasará á la posteridad circuido de la más siniestra fama.

Bien, muy bien; jamás nos congratularemos lo suficiente de que el criterio público se encamine de una manera tan satisfactoria; la señal es clara y evidente de que la moralidad va incrustando sus más austeros principios en el espíritu nacional, pero, ¿es esto suficiente?

Debemos responder que no: la prensa semi-oficial y oficiosa ciertos que se manifiesta extremecida de indignación y de horror por las venganzas tan inicuas ejercitadas en aquel país contra inculpados de delitos políticos. Y esa misma prensa guarda un criminal silencio ante males semejantes, es que presentamos en nuestro suelo; bueno es clamar contra el mal, pero no por vano elarde de virtud, sino por el deber ineludible de combatirlo en donde quiera que se halle.

Los atentados de Estrada Cabrera no admiten justificación de ninguna especie; pero la mejor manera de manifestar nuestra aversión hacia ellos, será trabajar porque sean eliminados del patrio suelo, so pena de convertirnos en unos tartufos.

Aquí tenemos reos políticos que experimentan humillaciones y penas que parecen procuradas por una de tantos verdugos guatemaltecos.

Al Sr. Paulino Martínez, Director de "La Voz de Juárez", ha llegado la autoridad de Orizaba, hasta el extremo repugnante de hacerlo acarrear inmundicias y tenerlo incomunicado por más de cuatro meses; al Sr. D. Federico Pérez Fernández, administrador que fué del "Colmillo Público," se le tiene en la cárcel de Belem, ya cerca de un año, sin que el juez de Distrito que lo tiene procesado pueda dictar sentencia aún; pero lo más grave del asunto es que se ordenó no se le dejase en distinción, sino que se le llevase á galeras ó á algún otro sitio inmundo de la prisión. Y si fuésemos exponiendo, aunque succinctamente, la serie de padeci-

mientos que se hacen sufrir á nosotros llamados reos políticos, veríamos que nos quedan aún restos de atavismo dictatorial que Estrada Cabrera no desdenaría.

No es posible recordar sin amargura que al artista D. Jesús Martínez Carrerón, director del antes citado "Colmillo Público" se le ahorrojó dentro de una inmunda bartolina tanto tiempo, que ya solamente hubo tiempo de llevarlo aspirante al Hospital Juárez para que exhalara el último aliento.

Y si tales son nuestras prácticas y nuestro modo de proceder, si tenemos en nuestra historia páginas tan mortificantes, no debemos concretarnos á exhibir esa alma podrida, sino esforzarnos con toda la devoción y el patriotismo necesarios, porque en la República desaparecen émulos de tan odioso ser.

Hay que llamar fuertemente la atención del Gobernador de Veracruz, Sr Teodoro A. Dehesa, por si ignorase que en su jurisdicción, en la culta e importante ciudad de Orizaba, aún hay un Jefe Político y un Juez de Letras que consienten en el martirio de un reo político, martirio tanto más afrentoso para la dignidad nacional, cuanto que se ejercita en una víctima tan caracterizada por la alteza de sus ideales y la rectitud de su moralidad.

Hay que llamar igualmente la atención del Sr. Procurador General de la República, Lic. Rafael Rebollar, sobre los mismos hechos y sobre la mezquindad que se despliega aquí mismo, en el corazón de la Patria, en contra de los reos políticos que juzga el Juez de Distrito.

Por el nombre de estos altos dignatarios del país, y más que nada, por el decoro de México, es urgente que se cautericen estas llagas de la administración pública, y que se ponga un punto final á esta serie de desventuras que nos pueden poner en parangón con el infeliz vecino del Sur.—("Diario del Hogar.")

LA BARBARIE DE PORFIRIO DIAZ.

Hombres, Mujeres y Niños en las Carceles, Acusados de Revolucionarios.

Mientras la prensa gobiernista se entrega con fruición á desnudar al despotista de Guatemala, Manuel Estrada Cabrera, pintando la situación de aquel desgraciado país con colores sombríos, nuestro tirano, Porfirio Díaz, se entrega á los mismos excesos autoritarios que exhiben á su compañero de opresión como un mandarín vengativo, sanguinario, ladrón y cobarde, que no solo persigue á los hombres, sino que hace víctimas de sus venganzas á débiles mujeres y á inocentes niños.

Desde que el Partido Liberal se levantó en armas en Septiembre pasado, la Dictadura ha estado persiguiendo á todos los que considera sospechosos de rebeldía, hombres y mujeres, ancianos y niños, y encarcelándolos aunque no haya ni la más ligera prueba para consumar

tales atentados.

En la cárcel de Orizaba se encuentran multitud de mujeres y de niños de ocho y nuevo años de edad, acusados unos y otros de rebelión.

En Ulúa, la Bastilla mexicana, hay también buen número de niños acusados de revolucionarios, variando sus edades entre ocho y once años. En Belem ya comienzan á ingresar también mujeres, acusadas de ser terribles revolucionarias. En la segunda quincena del mes de Mayo fué aprehendida en su domicilio, en México, la virtuosa y muy honorable señorita Modesta Abascal y llevada á Belem rigurosamente incomunicada, donde permanece hasta la fecha, siendo objeto de brutales y cobardes amenazas de sus miserables jueces y de salvajes tratamientos por parte de los carceleros. Y esto pasa en la capital de la República, en el corazón de México, donde por decoro, por delicadeza, debieran reprimirse nuestros verdugos, siquiera para no ratificar con sus excesos, la opinión de salvajes en que se les tiene en el extranjero donde ya comenzaron á ser bien conocidos sus crímenes, sus bajezas, sus cobardías, sus traiciones!

¿Qué motivó la aprehensión de la señorita Abascal? No se sabe. Ella está acusada de rebelión, de pretender derribar el odioso despotismo porfirista, y aunque no hay nada que pruebe que la señorita Abascal sea revolucionaria, se la tiene en la cárcel, confundida con verdaderos delincuentes, sujeta á torturas que avergonzarían á cualquier hombre que las mandase aplicar, menos á Porfirio Díaz, el tiranuelo cobarde que teme á las mujeres y á los niños, que no es hombre, pero ni mujer porque las mujeres tienen más valor que él, y cuyas hazañas se reducen á herir por la espalda á sus enemigos, á los hombres, y confinar en los calabozos, con centinelas de vista armados hasta los dientes, á seres indefensos y respetables como son las mujeres y los niños que hasta los salvajes protejen, que hasta los antropófagos miman y atienden.

¿Puede ser digno de respeto el hombre que abusa de la fuerza para torturar mujeres? ¿Es título de orgullo para los mexicanos tener de gobernante á un miserable, asustadizo como una gallina que se espanta hasta de su propia sombra?

¡Mexicanos: si no es una vergüenza que á una raza valiente como la nuestra la oprima y la humille un afeminado y un cobarde como Porfirio Díaz, colmado de honores á ese miserabil, descubrío reverentes y con la vista al suelo ante ese degenerado, ante ese monstruo que deshonra la masculinidad, ante ese verdugo de mujeres y de niños; pero si consideráis vergonzoso y ultrajante para nuestro buen nombre como valientes la presencia de Porfirio Díaz en la Primera Magistratura de la República, no vaciléis, coged el fusil y encended la hoguera que ha de reducir á cenizas la hedionda matrria de ese villano!

INTRIGAS DEL REYISMO.

Un gran número de emisarios del Lic. Benito Juárez, hijo, recorren las poblaciones de nuestro país y aquellas de los Estados Unidos en que abunda el elemento mexicano, con el ostensible propósito de propagar la idea masónica.

Si hubiera sinceridad en esa propaganda, si meramente se tratara de instituir logias consagradas al cumplimiento de los fecundos ideales del masonismo, no tendríamos más que aplausos para esa labor que sería hermosa y frases de estímulo para los encargados de realizarla.

Celebraríamos con júbilo los triunfos que en ese campo se alcanzaran y nos satisfaría hondamente que el hijo del Benemérito se inspirara en el ejemplo de su excelso padre, abrazando causas de las que sólo se enamoran los abnegados.

Pero Benito Juárez, hijo, no es honrado: de su padre heredó solamente el nombre y nada del carácter y las virtudes que hicieron del indio de Guelatao la figura más conspicua de nuestras glorias nacionales.

No es un fenómeno excepcional que la naturaleza ofenda á los grandes hombres dándoles hijos degenerados: tales casos se han observado en todos los países y en todas las edades. En la historia de México no escasean: el libertador Morelos, osado guerrero y hombre que profesó y defendió las ideas más avanzadas de su tiempo, tuvo un vástagos, Juan Nepomuceno Almonte, de funesta memoria por sus traiciones á la independencia nacional y por su depravación repugnante. Asimismo, de Juárez el inmenso, desciende Benito Juárez el pequeño, individuo sin principios, sin energía ni talento; desprovisto de iniciativa y apto únicamente para servir de monigote de mascaradas políticas en las que se exhibe como liberal ó como masón, sin que sea ni lo uno ni lo otro ni nada.

Desde hace muchos años ocupa desvergonzadamente una curul en la Cámara de Diputados, sirviendo así de lacayo á la Dictadura y sancionando los ultrajes que á su augusto padre le infirió el bandolero de la Noria y Tuxtepec.

Este acto de servilismo pinta magistralmente al hombre, que en su vida inútil, no ha sabido hacer otra cosa que afrontar el nombre que por desgracia lleva.

Sin embargo, hay algo más negro en la conducta de Benito

Juárez, hijo. Como decimos al principio de estas líneas, él aparece como promotor de un movimiento que tiene por objeto la organización de logias masónicas. Ha distribuido con profusión, circulares y folletos para conquistarse adeptos, y sus delegados, que son numerosos, trabajan con actividad, especialmente cerca de los liberales. Algunos de nuestros correligionarios, de nuestros compañeros de lucha, han creído que Benito Juárez, hijo, procede Konradamente y le han ofrecido apoyo y adhesión.

No queriendo que continúen teniendo éxito esas groseras mistificaciones, nos hemos propuesto desenmascarar á los falsarios y exponer la verdad en este asunto.

Benito Juárez, hijo, es una persona inculta cuya torpeza intelectual lo coloca en los límites del idiotismo: no es á él á quien se le podrían ocurrir los medios de instituir agrupaciones de cualquier carácter, ni quien sería capaz de redactar las cartas y circulares que con su firma han llegado á poder de un gran número de nuestros compatriotas.

Otro es el autor de lo que firmó Juárez el pequeño, otro el que lo mueve y lo dirige.

Bernardo Reyes es quien está utilizando al deschidente del Benemérito de las Américas para la realización de fines aviesos, contrarios á los intereses nacionales.

Desde tiempo atrás, como es bien sabido, pretende el opresor de Nuevo León formarse un Partido político que le ayude á escalar la Presidencia de la República. Hizo su primer ensayo con la Segunda Reserva y fracasó; pero sin renunciar á sus ambiciones: las sigue alimentando con más fuego que antes y por ellas trabaja con gran empeño.

No puede luchar con franqueza y presentarse abiertamente como un candidato á la Presidencia de la República, porque comprende que su des prestigio le estorbaría y porque teme despertar las iras del Dictador. Prefiere laborar en las sombras, en el misterio; moverse como víbora, cautelosamente, sin producir el más leve ruido.

La necesidad de proveerse de un testaferro que le sirviera para desarrollar sus planes, se impuso ante él y procuró encontrarlo. Benito Juárez, hijo, fué el hombre á propósito: el Dictador que conoce la insuficiencia de éste,

lesan intensa simpatía al Reformador Benito Juárez, verían con agrado cualquier campaña que su hijo acaudillara.

La intriga fué hábilmente tramada y Benito Juárez, hijo, que es un desdichado, aceptó representar en ella el odioso papel que se le designó.

Se dispuso, desde luego, observando instrucciones que recibiera, á fingir que anhelaba impulsar la organización masónica y principió á distribuir entre los liberales invitaciones y excitativas en que hacía el encomio de los fundamentos morales, altruistas y de bella fraternidad en que descansa la masonería y se omitía, por supuesto, toda alusión á los fines políticos que se perseguían.

Se pudo notar cierta efervescencia: algunas logias se fundaron, reanudaron sus trabajos otras que de antaño estaban en suspeso y determinados reyistas aparecieron aquí y allí como entusiastas impulsores del movimiento.

Pero apenas se despejó la incógnita, apenas pudo observarse la participación de Reyes en los mencionados trabajos, los masones honrados abandonaron los talleres ó declararon su aversión al reyismo, condenando los sucesos manejos de Benito Juárez, hijo.

Sin embargo, no todos están al corriente de estas bajas intrigas: hay quienes las ignoran y continúan siendo fieles al vástagos del Benemérito. Para ellos escribimos este artículo deseando que acepten nuestras ideas y se convenzan de que han sido engañados y burlados.

Desgraciadamente Benito Juárez, hijo, es el reverso de su padre y trafica con su nombre alquilándolo á Bernardo Reyes como podría alquilarlo á cualquier otro ambicioso que se propusiera sorprender la ingenuidad de los liberales sencillos y crédulos.

Sépanlo nuestros compatriotas: ser adicto á Benito Juárez, hijo, significa cooperar al encumbramiento del asesino del pueblo, Bernardo Reyes.

Los que detesten á este tirano, deben despreciar á su testaferro, Benito Juárez, hijo.

LECTOR.

Si acaso llega uno de nuestros ejemplares á sus manos, es para invitarle á que se suscriba. Si Vd. simpatiza con nuestras ideas y periódico, se lo agradeceremos infinito si nos toma una suscripción. Pero en caso de que no fuere de su agrado, tendrá la bondad de devolvérnoslo, y así nos evitaremos grandes perjuicios.

EXODO DE LIBERALES.

La persecución furiosa que la Dictadura ha desencadenado contra los ciudadanos que considera le son desafectos, se ha exacerbado principalmente en Coahuila, dando lugar á que los liberales abandonen en masa ese Estado y se refugien en territorio americano.

Durante los últimos días se han efectuado muchas aprehensiones en Coahuila, entre otras, las de los Sres. José Serna, Nicomedor Valdés y Eduardo Reill, de C. Porfirio Díaz. Estamos informados de que estos señores no tienen connivencia alguna con la Junta Organizadora de St. Louis, Mo.; esto mismo es público y notorio en Coahuila y de allí la incertidumbre y la inquietud que allá reinan. No existen garantías: cualquier persona, por el hecho de profesar ideas avanzadas ó de haberse captado el odio del más insignificante tiranuelo, puede de la noche á la mañana verse encarcelada, aunque jamás por su mente haya cruzado la idea de rebelarse contra el despotismo.

Los coahuilenses que no quieren que se les conduzca arbitrariamente á San Juan de Ulúa, lugar de suplicio para los acusados de rebelión, están abandonando precipitadamente sus hogares, como arriba decimos. D. Rafael Múzquiz, el Lic. Melchor G. González y uno de los hermanos Farías, de C. Porfirio Díaz, se han visto obligados á emigrar á Estados Unidos, lo mismo que el Dr. Adolfo Mondragón, el de Torreón, los Sres. Atilano Barrera y Reynaldo Garza, de Allende y otros muchos cuyos nombres no hemos podido recoger.

Lo más curioso, es que todos esos señores son completamente agenos á los trabajos revolucionarios: han despertado sospechas, solo porque en las últimas elecciones para Gobernador de su Estado, fueron contrarios á la candidatura oficial.

Los atentados que está cometiendo la Dictadura, sólo servirán para aumentar el número de los rebeldes: los perseguidos al fin comprenderán que para gozar de garantías, para vivir con tranquilidad en la Patria, no les queda otro recurso que abrazar la causa de la revolución y decidirse á acabar con el Gobierno de bandidos que en México domina.

"La Defensa de Juan Sarabia" está de venta en esta redacción. Precio: 10 centavos.